



# La enseñanza de la ciencia política en Argentina

¿Para qué y cómo formamos  
en el siglo XXI?



Compilado por  
Martín D'Alessandro  
y Diego J. Gantus



» EDUNER «



La enseñanza  
de la ciencia política  
en Argentina  
¿Para qué y cómo formamos  
en el siglo XXI?



Universidad Nacional  
de **Entre Ríos**

Rector

*Andrés Sabella*

Secretario de Extensión

Universitaria y Cultura

*Roberto Medici*

Director EDUNER

*Gustavo Esteban Martínez*

**La enseñanza  
de la ciencia política  
en Argentina**  
¿Para qué y cómo formamos  
en el siglo XXI?

Compilado por  
Martín D'Alessandro  
y Diego J. Gantus

»» EDUNER ««

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS

Para uso exclusivo de los autores.  
Prohibida su copia total o parcial. Solo lectura.

320.0711  
CDD

La enseñanza de la ciencia política en Argentina:  
¿Para qué y cómo formamos en el siglo XXI? /  
Martín D'Alessandro ... [et al.] ; compilado por  
Martín D'Alessandro ; Diego Gantus. - 1a ed. -  
Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos.  
UNER, 2019.  
184 p. ; 22 x 15 cm. - (Encuentros y Debates)

ISBN 978-950-698-451-9

1. Universidad. 2. Ciencia Política. I. D'Alessandro,  
Martín, comp. II. Gantus, Diego, comp.

Director de EDUNER: Gustavo Esteban Martínez

Coordinación de la edición: Martín Maldonado

Corrección: María Candela Suárez

Diseño gráfico: Gabriela Resett

© Martín D'ALESSANDRO y Diego J. GANTUS

© EDUNER. Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos  
Entre Ríos, Argentina, 2019

Andrés Pazos 406 (E3100FHJ), Paraná, Entre Ríos, Argentina  
eduner@uner.edu.ar / www.eduner.uner.edu.ar

Editado e impreso en Argentina

Facultad de Trabajo Social, Resolución C.D. n.º 448/2018

Queda hecho el depósito que marca la ley 11 723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11 723 y 25 446.

# Índice

- 9 **Prólogo.** *Martín D'Alessandro y Diego J. Gantus*
- 12 Entre lo amplio y lo restrictivo
- 13 Una ciencia empírica y atlántica de la política
- 16 Bibliografía
- 
- 19 **Capítulo 1. El desarrollo de la ciencia política y la cuestión de la enseñanza: una introducción.** *Martín D'Alessandro y Diego J. Gantus*
- 26 Bibliografía
- 
- 29 **Capítulo 2. La incidencia del afuera y el adentro tanto en la formación como en el cambio curricular**
- 32 Exposición de Gastón Mutti
- 38 Exposición de Gabriela Benetti
- 44 Exposición de Pablo Barberis
- 
- 51 **Capítulo 3. La ciencia política y las relaciones internacionales en el norte argentino: marcas de origen, oportunidades y desafíos en la región**
- 53 Exposición de Carolina Romano Buryaile
- 61 Exposición de María Laura Giusti
- 66 Exposición de Lourdes Jiménez Brito
- 77 Bibliografía

- 79 **Capítulo 4. Especificidad disciplinar y la tensión entre teoría y práctica en la enseñanza de las Relaciones Internacionales**
- 82 Exposición de Patricio Degiorgis
- 86 Exposición de Federico Merke
- 91 Exposición de Juan Battaleme
- 98 Exposición de Juan Tokatlian
- 104 Exposición de Elsa Llenderrozas
- 109 **Capítulo 5. Vientos cruzados en el sur: vínculos con el medio y modalidades alternativas de cursada en la Patagonia**
- 111 Exposición de Araceli Cifuentes
- 118 Exposición de Analía Orr
- 125 **Capítulo 6. Reconciliando legítimas aspiraciones: pensamiento crítico e inserción laboral en la provincia de Córdoba**
- 127 Exposición de María Susana Bonetto
- 134 Exposición de Virginia Tomassini
- 138 Exposición de Carlos Reynoso
- 143 **Capítulo 7. ¿Del territorio para el territorio? ¿Diferenciarse o perecer? Estrategias de diseño en la formación en ciencia política en el Conurbano bonaerense**
- 146 Exposición de Ricardo A. Gutiérrez
- 150 Bibliografía
- 151 Exposición de Esteban Chércoles
- 155 Exposición de Diego Martín Raus
- 160 Exposición de Eduardo Rinesi, Gabriel Vommaro y Martín Armelino
- 173 **Epílogo.** *Martín D'Alessandro y Diego J. Gantus*
- 177 **Autores**

## Prólogo

*Martín D'Alessandro y Diego J. Gantus*

El propósito y alcance de este libro quedan debidamente precisados en su título: ofrecer una panorámica actual de la enseñanza universitaria de la ciencia política en la Argentina. Para ello hemos organizado un ciclo de debates con directivos y directivas de carreras de grado en ciencia política, Relaciones Internacionales y carreras afines de nuestro país.

El tema cobra relevancia a medida que la ciencia política va ganando protagonismo tanto dentro como fuera de las aulas; es decir, va aumentando la cantidad de inscriptos y graduados universitarios y, al mismo tiempo y consecuentemente, va ocupando cada vez más espacio a la hora de explicar los problemas y las complejidades de la política en el debate público.

En efecto, la ciencia política es la ciencia social que se ocupa de estudiar los fenómenos sociales relacionados con el ejercicio del poder político. Utilizando diversas teorías y métodos de observación, interpreta y explica comportamientos de actores políticos (por ejemplo, gobernantes, partidos, movimientos sociales, burocracias, votantes), sociales (sectores sociales diferenciados, clases sociales), económicos (grupos económicos) y sus interrelaciones con el poder, tanto en el plano doméstico como en el internacional. Aunque sus raíces podrían remontarse hasta Platón y Aristóteles, la ciencia política reconoce a Nicolás Maquiavelo como uno de sus más sobresalientes padres fundadores, porque el florentino fue el primero en sostener que la política es un ámbito que tiene sus propias reglas de funcionamiento, y que antes que aprobarlas o condenarlas moralmente (o por algún otro criterio) es imperioso conocerlas y entenderlas en su propia lógica. Con esa impronta, y al ritmo de los avances de la ciencia moderna, la ciencia política se desarrolló enor-

memente durante el siglo xx y particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndose en una de las disciplinas que, junto a la economía, más ha aportado al conocimiento del comportamiento social más allá de las fronteras históricas y/o culturales que lo moldean.

En la Argentina, aunque la disciplina tiene una larga tradición y autores señeros, este desarrollo excepcional comienza a partir de 1983. La estabilidad del régimen democrático y sus libertades dieron la posibilidad de un desarrollo disciplinar nunca antes experimentado, posibilitando al mismo tiempo, y de manera paulatina, un proceso de institucionalización muy significativo a partir de inicios de los años noventa. En un proceso análogo al de otros países de la región, este desarrollo se ha evidenciado no solo en la creación de carreras y posgrados de ciencia política y/o Relaciones Internacionales (y denominaciones afines), sino también en la organización regular de congresos, la difusión de la investigación, el aumento de las publicaciones especializadas y la creciente inserción profesional de los colegas en diversos ámbitos de actividad, públicos, privados y del tercer sector.

Así, la ciencia política se expandió hacia afuera de las aulas. Si hace treinta años las ocupaciones de los politólogos eran casi exclusivamente la docencia y la investigación universitarias, hoy en día se han expandido los ámbitos de su desarrollo profesional hacia la asesoría en poderes ejecutivos y legislativos en los tres niveles de gobierno (nacional, provincial y municipal), la administración pública, la gestión de organizaciones no gubernamentales, la investigación de la opinión pública, la docencia en la educación media, y hasta el trabajo en oficinas de relaciones institucionales de grandes empresas (que diseñan la «política» empresarial respecto de los poderes públicos). En otras palabras, los/as politólogos/as se desarrollan y destacan en múltiples instancias de comprensión y explicación de relaciones de poder (incluyendo los dispositivos institucionales y/o idiosincrásicos que les dan forma). Mientras según datos oficiales hay alrededor de 18 000 politólogos y politólogas graduados/as en el país (hace 10 años éramos unos 8000, y hace 20, 2500), solo alrededor de 150 son investigadores del CONICET.

Indiscutidamente, la existencia de una asociación legítima es un factor fundamental para el desarrollo de una disciplina y una profesión. En el caso de la ciencia política argentina, la Sociedad Argentina de Análi-

sis Político (SAAP) viene cumpliendo un papel protagónico en el fuerte proceso de institucionalización y expansión que vive la disciplina. Sus múltiples actividades académicas (jornadas, publicaciones, becas) y, fundamentalmente, los congresos nacionales de ciencia política, han significado un impulso para la actividad y para la necesaria integración de sus diversos actores e instituciones.

En definitiva, la ciencia política está cambiando su relación con la sociedad, lo que se evidencia en la demanda de consultas, en el interés de otros sectores sociales en ella, en las expectativas de los ingresantes y cursantes, y en las experiencias de los graduados más recientes. De allí que las vinculaciones con el mercado de trabajo o con la actividad política emergen como tópicos complejos que constituirán los mayores desafíos hacia adelante. En esa línea, resulta vital que la propia disciplina tenga una visión amplia de sí misma. En estos últimos años, la ciencia política ha dejado de vivir dentro de la torre de marfil de la academia para transformarse en una profesión reconocida y capaz de resolver problemas complejos en diferentes ámbitos.

Esta realidad auspiciosa pone entonces en el primer plano la cuestión de la enseñanza universitaria de esta disciplina: ¿cuál es el perfil de los/las graduados/as que efectivamente estamos formando en las aulas argentinas?, ¿cómo es que estamos llevando adelante esa tarea? La primera pregunta se relaciona necesariamente con los saberes que conforman nuestros planes de estudio, con las habilidades y destrezas que desarrollamos en nuestros estudiantes y con las competencias con que ellos egresan. La segunda, complementaria, pretende abordar la compleja trama de decisiones de política académica que, repercutiendo significativamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje, hacen posible lo anterior.

Así, ambas preguntas ponen de manifiesto algunas cuestiones evidentes que sin embargo hasta ahora han sido poco problematizadas por los cultores de la politología: primero, que la formación en ciencia política, Relaciones Internacionales y carreras afines admite formas diferentes de ser llevada a cabo; segundo, que entre el diseño de un plan de estudios y lo que efectivamente ocurre en las aulas existe una distancia que puede ser reconocida y sobre la que se puede intervenir; y tercero, que la reflexión sobre la enseñanza de una disciplina es un síntoma de su crecimiento.

## Entre lo amplio y lo restrictivo

La enseñanza de un objeto de estudio (en el caso de la ciencia política es, desde luego, la política) depende naturalmente de cómo se entienda la naturaleza de la realidad a entender y explicar, y de las formas en las que se cree que se la puede estudiar. Así, tanto los planes de estudio como la práctica áulica de nuestra disciplina en la Argentina no están exentas de las tensiones que la propia disciplina tiene universalmente. Norberto Bobbio, el célebre filósofo político italiano, señaló dos formas de entenderla:

La expresión «c. política» puede ser usada en un sentido amplio y no técnico, para denotar cualquier estudio de los fenómenos y las estructuras políticas, conducido con sistematicidad y rigor, apoyado en un amplio y cuidadoso examen de los hechos, expuesto con argumentos racionales. En esta acepción, el término «ciencia» viene utilizado en el significado tradicional como opuesto a opinión [...]. En un sentido más estricto y por lo tanto más técnico, en cuanto cubre un área bastante bien delimitada de estudios especializados, y en parte institucionalizados, con cultores vinculados entre sí que se reconocen como «politólogos», la expresión c. política indica una orientación de estudios que se propone aplicar al análisis del fenómeno político en el límite de lo posible –es decir, en la medida en la cual la materia lo permite– pero siempre con el mayor rigor, la metodología de las ciencias *empíricas* (sobre todo la que resulta de la elaboración y decodificación efectuada por la filosofía neopositivista). Más brevemente, «c. política» en sentido estricto y técnico, designa la «ciencia empírica de la política», o a «la ciencia de la política» conducida según la metodología de la ciencia empírica más desarrollada, como en el caso de la física, la biología, etc. (2000: 218).

El desarrollo y la consecuente especificidad de la ciencia política, en efecto, pueden reseñarse como la transición entre estas dos acepciones. Cada una de ellas goza de conspicuos adherentes, a la vez que se expone a numerosas críticas, puesto que conviven en el campo disciplinar

diversas interpretaciones de lo que es «hacer ciencia» en el estudio de la política (Weisberg, 1986: 3). Así, aquellos profesores que se ubicarían más cerca de una definición estricta de ciencia<sup>1</sup> enseñarán algo distinto de aquellos que ven con mayor agrado una definición en la que, por ejemplo, los fenómenos políticos son inseparables de aspectos jurídicos, económicos y sociales. Esta tensión –derivada de las formas de concebir qué es la política y qué cosa es hacer ciencia– resulta, insistimos, constitutiva del campo disciplinar (Moon, 1991) y se ha manifestado abiertamente en el desarrollo que fue teniendo a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

### **Una ciencia empírica y atlántica de la política**

La segunda mitad del siglo XIX marca el inicio de una transición entre las definiciones amplias y las restrictivas de la ciencia política (Dahl, 1964; Collini *et al.*, 1987; Adcock *et al.*, 2007; Orozco, 2012; Almond, 2001a). Si las primeras cátedras, carreras, departamentos y escuelas o facultades de ciencia política emergen inicialmente en las universidades de Columbia, Oxford o París, ello ocurre como consecuencia de un desarrollo sociopolítico y económico propio de las «grandes democracias» del siglo XIX. En ese momento ellas transitan profundos procesos de modernización, democratización y cambio social que merecían ser explicados y también conducidos con parámetros más racionales, que surgieran de una ciencia de la política, y en gran medida de una ciencia de la administración. Por ejemplo, en 1887, el profesor de ciencia política estadounidense Woodrow Wilson (luego presidente de Estados Unidos y Premio Nobel de la Paz) escribió un artículo célebre en el que expresa que el estudio científico de la administración es un medio para producir en el sector público una revolución tal como la que se había producido en el sector privado durante la reconstrucción posterior a la guerra civil.

1. Por ejemplo, la definición que dieron Gooding y Klingemann (2001: 30): «una investigación sistemática que tiende a construir un conjunto ordenado de proposiciones cada vez más diferenciado sobre el mundo empírico».

Finalizada en Estados Unidos aquella transición a mediados de los años cincuenta, la ciencia política había ya en consecuencia ganado mucha autonomía y se afianzaba como una disciplina en sí misma, que buscaba el descubrimiento de regularidades pasibles de ser expresadas en teorías, en su verificación, en la explicitación de los métodos empleados –para su indispensable revisión crítica y mejoramiento– y en la distinción rigurosa de hechos y valores (Easton, 1999). Al mismo tiempo, sin embargo, el propio objeto de estudio no se había autonomizado de igual modo y todavía no se lo distinguía claramente de la psicología, por ejemplo. En otras palabras, se había avanzado mucho en una concepción más estrecha de «ciencia», pero no estaba todavía del todo precisado el término «política». Con todo, esa sensación de auto-realización y auge científico positivista duró poco, pues la obsesión conductista por el método y los datos fue seguida bien pronto por la crítica que señalaba que tan importante como el protocolo empírico es la relevancia política y social de los problemas a estudiar. Así, el canadiense David Easton, al asumir en 1969 la presidencia de *American Political Science Association*, inauguró figurativamente el período posconductista que predomina actualmente en casi todo el orbe. Entre otras cosas, en su discurso sostuvo que:

la sustancia precede a la técnica [...] si uno debe sacrificar una por la otra, es más importante ser relevante y significativo de acuerdo con las urgencias sociales contemporáneas antes que sofisticado en el uso de las herramientas de la investigación [...] Limitarse a la descripción y análisis de los hechos es obstaculizar la comprensión de esos mismos hechos en un contexto más amplio [...] Las investigaciones sobre la construcción y desarrollo de los valores son una parte inseparable del estudio de la política. La ciencia no puede ser (y nunca fue) neutral respecto de los valores [...] Conocer es asumir la responsabilidad de actuar. Actuar es comprometerse en la transformación de nuestras sociedades. La obligación del intelectual científico es poner el conocimiento a trabajar (1969: 1052).  
[Traducción de los autores]

Si bien el conductismo vio declinar hacia finales de los sesenta su pretensión hegemónica, entendido como un movimiento orientado

a tornar más científico el estudio de la política, la impronta que dejó en las principales universidades, centros de investigación y en los organismos responsables de la promoción de la ciencia y la tecnología se conserva razonablemente bien aún hoy día. Una de las novedades es la relevancia que la disciplina ha dado a las instituciones formales (y también las informales, que no están prescritas en ninguna normativa) para observar, y sobre todo para comprender, una realidad más circunscrita. Podría decirse que el énfasis en una observación más acotada de los fenómenos políticos (las instituciones de gobierno, las estructuras socioeconómicas que las enmarcan, la cultura y los actores políticos) proveyó a la ciencia política una identidad propia a partir de su objeto de estudio a la vez que marcos teóricos y conceptuales útiles para hacer inferencias con coherencia teórica, rigor metodológico y parsimonia en la didáctica. De esta manera, la ciencia política como disciplina es plural y diversa, y así lo es también su reproducción en las aulas de la Argentina.

De esta manera, la ciencia política en la actualidad puede caracterizarse como positiva (se basa sobre datos empíricos), sistemática (sus métodos son rigurosos y adecuados para sus respectivos objetos) y profesional (quienes la ejercen pueden vivir de ello) (Malamud, 2018). Si en 1975 los autores del primer manual de ciencia política editado por la *International Political Science Association* sostenían que la ciencia política estaba «mal definida, [era] amorfa y heterogénea», dos décadas después en el nuevo manual de ciencia política de la misma asociación será definida por sus rasgos de especialización, fragmentación e hibridación (entre distintos campos, pero también en simbiosis con otras disciplinas) (Dogan, 2001: 150-186). En efecto, existe un reconocimiento mayoritario en la comunidad politológica global de que en la actualidad la ciencia política «se ha expandido de forma impresionante [...] y sabemos mucho más de los elementos de la política que nunca antes» (Trent, 2014: 3-4). [T. de los a.]

A inicios del siglo XXI ya no se discute la institucionalización de la disciplina en el mundo desarrollado ni en América Latina (Altman, 2005). La preocupación por la creciente diferenciación, especialización y científicidad de la disciplina en Argentina y el continente ha sido también una constante desde los años ochenta y noventa. Sin embargo, esos

debates rara vez han criticado la relevancia social de los estudios más sofisticados metodológicamente. En América Latina, desde luego, el modelo del *mainstream* estadounidense tiene influencia en las formas de observar los problemas políticos de nuestros países, pero de ninguna manera podría denunciarse una «americanización» (Rocha Carpiuc, 2013). Se trata de una disciplina que tiene plena autonomía, pero que al mismo tiempo avanza enriqueciéndose con su pluralidad interna y sus vínculos con otras disciplinas. La sensación no es de éxtasis, pero se han sentado las bases para ser optimistas. La reflexión sobre la enseñanza de la disciplina en las aulas argentinas es parte de la tarea.

## Bibliografía

- ADCOCK, Robert; Mark Bevir y Shannon Stimson (2007). *Modern Political Science: Anglo-American exchanges since 1880*. Princeton: Princeton University Press.
- ALMOND, Gabriel (2001a). «Ciencia Política: la historia de la disciplina». En Goodin, R. y H-D. Klingemann. *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Tomo 1. Madrid: Istmo.
- ALTMAN, David (2005). «La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina. Una mirada desde el Sur». *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1. Disponible en: <https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/1169/382348.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- BOBBIO, Norberto (2000). «Ciencia Política». En Bobbio, N.; N. Matteucci y G. Pasquino. *Diccionario de Política*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- COLLINI, Stefan; Donald Winch y John Burrow (1987). *La política, ciencia noble. Un estudio de la historia intelectual del S XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DOGAN, Mattei (2001). «La Ciencia Política y las otras Ciencias Sociales». En Goodin, R. y H-D. Klingemann. *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Tomo 1. Madrid: Istmo.
- EASTON, David (1969). «The New Revolution in Political Science». *The American Political Science Review*, vol. 63, n.º 4. Conferencia de asunción como presidente de APSA, 6 de Septiembre de 1969, Nueva York. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1955071>

- \_\_\_\_\_ (1997). *Enfoques sobre Teoría Política*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Esquema para el Análisis Político*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GOODIN, R. y H-D Klingemann. *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Tomo 1 (IPSA-ITSMO). Madrid: Istmo.
- MALAMUD, Andrés (2018). *El oficio más antiguo del mundo. Secretos, mentiras y belleza de la política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MOON, J.D. (1975). «The logic of Political Inquiry: A synthesis of Opposed Perspectives». En Greenstein, F. y N. Polsby. *The handbook of Political Science*, vol. 1. Readign: Addison-Wesley.
- OROZCO, José Luis (2012). *La pequeña ciencia*. Una crítica de la Ciencia Política Norteamericana. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROCHA CARPIUC, Cecilia (2013). «¿Hacia una hegemonía del “modelo *mains-tream* norteamericano”? Enfoques de la ciencia política en América Latina (2000 - 2012)». Documento de Trabajo CLACSO. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131021110536/rocha\\_policybrief.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131021110536/rocha_policybrief.pdf)
- TRENT, John (2014). «The State of Political Studies in the World: Thinking About New Paradigms». Ponencia presentada en el Congreso Mundial de IPSA/AISP (Montreal, Canadá). Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131021110536/rocha\\_policybrief.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131021110536/rocha_policybrief.pdf)
- WEISBERG, Herbert (1986). *Political Science. The Science of Politics*. New York: APSA- Agathon Press.